Globethics Repository



Libertad y socialismo [Freedom and Socialism]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Anónimo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 00:41:15
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222491

Nueva Sociedad Nro. 31-32, Julio- Octubre 1977, pp. 309-317

Libertad y socialismo

Anónimo

(Discurso de Willy Brandt, presidente de la Internacional Socialista y del Partido Social Demócrata Alemán, pronunciado con ocasión del XXX Aniversario de la Inauguración de la Casa de Carlos Marx, en Treveris, 4 de mayo de 1977).

1. La Casa en la calle Brueckenstrasse 10 es una de las más bonitas casas burguesas de Treveris. Tiene una historia agitada. El día 5 de mayo de 1818 nació allí Carlos Marx: un gran alemán, entre otras cosas.

El Partido Social Demócrata de Alemania adquirió esta casa en 1929 y la restauró. No se logró, sin embargo, inaugurar el previsto museo, porque la casa fue expropiada y usada para fines de los usurpadores nazis.

Hace 30 años, en 1947, un Comité Internacional presidido por León Blum contribuyó a que se pudiera crear finalmente el museo. Desde 1969 la casa está bajo el patrocinio de la Fundación Friedrich Ebert. Tiene ahora un renombre internacional como instituto de investigación y biblioteca.

Lo que sucedió con la casa en el período de la usurpación nazi, sucedió a muchos alemanes en su relación con Marx. La perversión de la propia historia no ha hecho fácil enfrentarse a los grandes hombres serenamente. Citando del área de lengua alemana los nombres de Freud y Einstein, quizá haga ver más clara lo que quisiera decir - no solamente respecto al rango intelectual. A pesar de ello se pudiera preguntar por qué el presidente del Partido SPD pronuncia un discurso por este motivo y si no tendría que expresarse acerca de temas más actuales. Como es sabido, no se nos obliga a hablar sobre temas de este tipo de la noche a la mañana. Además lo que voy a decir no se refiere solamente a la apreciación histórica, sino también y sobre todo al enfrentamiento intelectual que vivimos hoy en día.

En ningún momento he querido dejar de señalar la relación entre el acontecer actual - inclusive cuando éste no se ve tan difícil como en estos días - y la orientación principal. Una relación tal es más importante quizás hoy que nunca antes - para el mañana. Esto no quiere decir que yo proponga de redefinir la posición de la Social Democracia Alemana; no hay por que hacerlo. Sigue siendo valedero para nosotros lo que Kurt Schumacher dijo en 1946 y lo que yo señalé

aquí, en Treveris, con motivo del Aniversario en 1968: "No importa el que alguien llegue a ser Social Demócrata a través de los métodos del análisis económico marxista, por razones filosóficas o éticas o en la base del espíritu del sermón de la montaña: cada cual tiene los mismos derechos dentro del Partido para mantener su personalidad espiritual y la fundamentación de sus motivos". A eso se refiere también la frase en el Programa de Godesberg que dice que el Socialismo Democrático en Europa **no nació de una sola fuente filosófica** sino que está arraigada en la ética cristiana, el humanismo y la filosofía clásica; y que no pretende promulgar últimas verdades.

No somos gente que huye de su propia historia. Tampoco hablo en esta oportunidad sólo por el motivo que nosotros hemos tenido dificultades con Marx. Para nosotros, los Social Demócratas Alemanes se trata de una buena oportunidad de volver a traer a la memoria, con fe en nosotros mismos, las tradiciones de libertad del Movimiento Obrero y del Socialismo. Fue anunciado que yo iba a hablar sobre Marx en el pasado y el presente. Voy a referirme especialmente al tema **Libertad y Socialismo.**

Es este un período en el cual nosotros - no solamente en la República Federal de Alemania - nos vemos desafiados por lemas tontos y maliciosos. Es éste un momento en el tiempo en el cual se nos piden nuevos esfuerzos no solamente en la lucha por la liberalidad y por el estado de derecho liberal. Es éste también un período en el cual es necesario redefinir la relación con el comunismo y en el cual debemos pensar más profundamente que antes sobre problemas fundamentales que resultan de la tensión permanente entre lo colectivo y lo individual.

Me alegra mucho poder saludar a un buen número de amigos extranjeros con los cuales tendremos esta tarde un importante coloquio sobre libertad y socialismo. Sería magnífico que de él se desarrollara un permanente intercambio de opiniones a nivel internacional.

II. Marx no fue solamente un gran alemán. Es una de las figuras más destacadas de los movimientos de libertad europeos. Sean cuales fueren las interpretaciones de Marx: aspirar a la libertad, a la liberación del hombre de la servidumbre y de la indigna dependencia eran motivas de su pensar y de su actuar.

Esta es mi declaración inicial, seguramente, no sensacional, dirigida igualmente contra los ignorantes y los eruditos ortodoxos. Yo agrego: solamente podremos evitar malas interpretaciones si vemos a Marx como hijo de su tiempo. Y como hijo

de su tiempo él, en el actuar político, siempre estaba en el lado de la libertad. No voy a referirme tanto a su curriculum personal, aunque mucho se puede sacar de él sobre la obra de este hombre en pro de la libertad.

En la emigración, en París, Marx se dio cuenta que bajo las condiciones de Francia - y también de Inglaterra - la lucha por las libertades políticas y por la democracia se unía con la lucha de la nueva clase de los obreros industriales contra las condiciones miserables bajo las cuales vivían. El discípulo de Hegel, que más tarde sería crítico de su filosofía histórica, llegó a la conclusión que a la liberación de la burguesía de la dominación feudal y del absolutismo le había de seguir la emancipación del proletariado de la dominación por el capital: sólo entonces podía lograrse la libertad de todo tipo de dominación. Nació una nueva fe en la salvación de la humanidad por aquella clase que vivía en la más profunda miseria, a saber el proletariado.

En aquel entonces Marx participaba en la lucha diaria por la libertad política con su reivindicación por la abolición de la censura y la concesión de la libertad total de prensa. Esta reivindicación, postulada desde 1819 en Alemania más o menos consecuentemente por liberales y demócratas, era más que una reivindicación por un derecho específico, importante para el redactor del "Rheinische Zeitung". Significaba todo un catálogo de derechos políticos fundamentales.

También, más tarde, a pesar de todas sus críticas sobre la democracia "burguesa", Marx no deja de lado esta reivindicación. Es un malentendido creer que él hubiese atribuido sólo un valor táctico a la lucha por los derechos democráticos, como la libertad de la prensa y de asociación, y que hubiese visto esta lucha solamente como medio para lograr la constitución de la clase obrera como Partido o Sindicato. Ya en su adolescencia cuando inclusive la mayoría de los alemanes más progresistas sólo pensaban en la monarquía constitucional como futura forma de estado, él atribuyó mucha importancia a la relación entre la libertad política y la democracia.

En otras palabras, era un revolucionario demócrata en un tiempo cuando prácticamente no había democracia en ninguna parte de Europa, tal como habían sido, a su modo, revolucionarios demócratas los cartistas ingleses y los socialistas franceses. A pesar de todas sus futuras críticas acerca de la indecisión y la limitación de muchos demócratas de su tiempo, él siempre estaba dispuesto a colaborar con ellos.

Su convicción de estar más adelantado que las otras orientaciones del movimiento obrero y del socialismo por su visión científica del proceso total no llevó a Marx, a diferencia de Lenin, a pretender imponer sus soluciones a través del poder organizativo (y supuestos acortamientos del camino). En 1847, como es sabido, Marx y Engels liberaron la liga de los comunistas de su carácter clandestino. Declararon en su manifiesto que los comunistas - así se llamaban en aquel entonces - no podían ser "un partido aparte a frente a los otros partidos obreros". En la revolución de 1848 apoyaron las orientaciones radical demócratas.

Después de su derrota ellos se reprocharon a sí mismos esta abnegación organizativa, en el documento de la autoridad central de la Liga de Marzo de 1850, el único documento de Marx que se acerca a lo que iba a ser el futuro pensamiento bolchevique, y durante este período intermedio "ultra izquierdista", simpatizaron con las ideas organizativas de Blanqui. Cuando, a consecuencia de ésto, se convirtió en una secta, Marx la disolvió de hecho. Y en la fundación de la Primera Internacional, él se empeñó en superar el sectarismo de las tendencias poniendo énfasis en la autonomía de los verdaderos movimientos en los diversos países.

Encontró suficiente material para su lucha por la libertad política en el acontecer de su tiempo Antes de 1848 había atacado el principio monárquico en Prusia, lo que le valió un auto de detención. Desde 1851 atacaba incesantemente el régimen "pretoriano" de Napaleón III y triunfó en la derrota de éste. Fustigaba a la autocracia zarista en artículos y panfletos y en ello no rehusó a aliados dudosos.

Por otro lado, no se cansaba en apoyar movimientos nacionales de liberación. Así, estuvo de parte de aquellos que enérgicamente alentaran al pueblo polaco en su lucha contra la división. Apoyaba los movimientos independentistas de los irlandeses contra la dominación inglesa. Durante la guerra secesionista norteamericana naturalmente tomó partido por las posiciones del Norte y contra la esclavitud.

Quién destaca esto, sin embargo, debe aclarar al mismo tiempo que Marx no abogó por la igualdad de derechos de **todas** las naciones. En su perspectiva histórica del mundo casi exclusivamente se fijó en las naciones mayores; a eso se añadían prejuicios específicos. No reconoció el derecho de autodeterminación nacional de aquellos que él llamaba "fragmentos de pueblos". La libertad de las naciones la puso en relación hacia aquello que él consideraba un progreso histórico; pero por sobre todo le importó acelerar la realización de los derechos humanos de libertad.

Nosotros hemos aprendido que el derecho de autodeterminación tiene que ser un derecho **de cada hombre y de todos los pueblos** si se quiere cumplir con el principio de la libertad. Sólo en el fundamento de la autodeterminación sea individual o colectiva, puede prosperar la libertad del individuo y de los pueblos.

III. No cabe duda que la lucha por la libertad política sensibilizó a Marx respecto de las injusticias económicas y sociales de su tiempo. En 1844 inició en París sus estudios de la economía política. Pronto se dio cuenta que a la riqueza de los pocos correspondía la miseria de las masas y que la riqueza y la miseria provenían de un solo proceso. De ahora en adelante su interés en los problemas de la emancipación humana - originalmente muy amplio se concentro en la crítica de la economía política y en revelar la ley dinámica de la economía de la sociedad moderna. Cabe recordar que fue un hombre inspirado en la doctrina social de la Iglesia, el Prof. Nell-Breuning, quien hace unos años afirmó que "nosotros todos" estamos fundamentados ideológicamente en Marx.

No quiero detallar aquí lo que él dijo acerca de las categorías de la propiedad y del trabajo y acerca del problema central de la apropiación privada de los grandes medios de producción. Sin embargo, quisiera recordar lo siguiente: tenía conciencia del hecho que la producción material, inclusive bajo las mejores condiciones posibles, requiere sacrificio y esfuerzo. Para él sólo en la base de este "ámbito de la necesidad" podría surgir el "verdadero ámbito de la libertad". Este se basaría en la reducción de las horas de trabajo y alcanzaría su vigencia a través de la plena realización del individuo en su tiempo libre. Así veía la verdadera comunidad de los individuos entre sí y con ello la máxima etapa de la emancipación humanamente posible: la libertad personal realizada y vivida.

El gran impacto permanente de la obra de Marx indudablemente se origina en la unión de un hombre trabajador, pensador científico pionero de gran lucidez analítica con la pasión de un profeta, uno que predicaba la redención temporal. Sin embargo, su mérito científico de haber analizado el capitalismo contemporáneo sufrió la suerte de otros méritos científicos revolucionarios: primero fue rechazado, después reconocido cada vez más, después fue integrado en la estructura global de las ciencias sociales modernas y, finalmente, el desarrollo real de la sociedad hizo obsoletas partes importantes de este análisis.

Tiene poco sentido el hablar hoy en día de una ciencia marxista especial, sobre todo cuando se aprecia plenamente la magnitud del mérito científico en su tiempo. La doctrina derivada de esta ciencia tenía un efecto inspirador sobre el movimiento

obrero y también sobre movimientos anticolonialistas en una serie de países; igual que otras doctrinas ésta perdía paulatinamente su eficiencia a través de los conflictos de interpretación hasta que decenios más tarde viviera un renacimiento, en parte en otras clases, acontecimientos que se habían separado del contenido veraz de las tesis originalmente científicas.

Sabemos que Marx no pudo demostrar un éxito político inmediato en el sentido que el movimiento obrero en Alemania, se convirtiera en una organización de masas sin él, baja Lasalle, Liebknecht, Bebel, habiendo tenido antes carácter de secta, de Gremio de Artesanos o de Asociación Educativa de Obreros.

Sólo después la actividad incesante de Friedrich Engels y posteriormente la de Karl Kautsky provocó que el Partido Alemán en el programa de Erfurt, inmediatamente después de que fueran abolidas las leyes socialistas de Bismarck, se adhiriera en esencia a los principios fundamentales de Marx. Muy pronto de estos principios surgió una franca contradicción con su propia realidad política - y a pesar de que muchos dirigentes del partido apoyados en la Ortodoxia de Kautsky creyeron que podrían coexistir armoniosamente con su realidad y esta contradicción, así por ejemplo Bebel, fueron criticados fundamentalmente por Eduard Bernstein, quien era uno de los mejores conocedores de Marx en su época.

En los últimos años y en repetidas oportunidades se señaló la notable modernidad de la obra de Bernstein. Aspectos fundamentales de la crítica contenidos en la literatura posterior e incluso en la actual ya estaban expresados en su obra, como así también el entendimiento del socialismo democrático, el cual, se acerca al programa de Godesberg. Quiero destacar el siguiente punto:

Recientemente fue expuesto, que la opinión marxista, de cómo y cuáles son los posibles caminos concretos a seguir en la liberación del hombre de su indigna dependencia, contenía elementos que ofrecieron puntos de referencia a la posterior interpretación de Lenin. Bernstein dijo en una ocasión, que Marx dejó solos a los social demócratas, sin señalarles muchos elementos de la estrategia socialista y que con sus indicaciones a veces muy diferentes los llevó por caminos equivocados. Si enfocamos su obra desde este punto de vista, es decir, por el lado de la reflexión y recomendaciones para la praxis política en función de cambiar el mundo, el contemplador indogmático e imparcial sufrirá una desconcertante experiencia al observar que una gran parte de las discrepantes orientaciones de sus seguidores se deben precisamente a esta parte de su obra.

Son numerosas las manifestaciones sobre la estrategia a seguir para lograr la transformación de la sociedad existente, pero no están resumidas en ninguna parte. No existe un libro de Marx sobre el Estado, la Revolución o Partido y Estrategia del Movimiento Obrero. Su mayor atención sirvió al perfeccionamiento de la obra de su vida, a saber, la crítica a la política económica del capitalismo.

Al tomar una pluma y escribir sobre otros temas sólo lo motivaba algún problema de actualidad. El resultado de estas observaciones ocasionales no es uniforme ni unívoco. Sus argumentos no se someten a una representación cerrada de una hipótesis y caminos hacia la construcción de una "Sociedad Socialista". En la que se refiere a la parte determinantemente política de su teoría, Marx siempre fue discrepante. A forma de autocrítica Friedrich Engels la manifestó en una carta posterior. En 1890 le escribió una carta a Joseph Bloch, en la que admite parcialmente su culpa y la de Marx, si a veces los jóvenes dan un mayor valor al lado económico de la Sociedad que el que verdaderamente tiene.

En sentido amplio y especialmente en las principales obras económicas, así como en el texto del Manifiesto de Marx, pareciera como si la aspiración del hombre a su emancipación, sólo dependiera de los objetivos y de las fuerzas que genera automáticamente la historia.

En el Manifiesto se formula que las obreros no tienen ideales realizables; razón por la cual, los precursores del movimiento obrero deberían prestar atención a los cambios sociales que "ante nuestros ojos" y con la fuerza de la naturaleza misma se dirigen hacia la meta socialista.

Este tipo de concepción histórica materialista pretende derivar de la combinación contradictoria continuamente en movimiento de las fuerzas de producción, de los períodos durante los cuales se pueden apreciar la puesta en vigor de modificaciones en las relaciones de producción el axioma resultante de una sociedad en constante evolución. Marx investiga en su obra principal, de qué manera actúa este axioma dentro del capitalismo. Son conocidas las concepciones que manifiestan, que la irremediable destrucción de la capa capitalista que rodea las fuerzas de producción modernas, será al mismo tiempo el acto de construcción de una nueva sociedad, en la cual se sobreentiende que el libre desarrollo del individuo es condición del libre desarrollo de todos.

En este punto, una vez más, se debe hacer referencia a nuestra experiencia histórica, a saber, que la estatización de los medios de producción no implica

necesariamente la democratización de la sociedad ni tampoco amplia el campo de libertad de los individuos. Sabemos - y así lo manifesté en Wuppertal en 1970 durante mi discurso conmemorativo del 150 aniversario de Friedrich Engels - que de la transformación de la producción capitalista y/o de la propiedad privada de los medios de producción, no resulta necesariamente mayor libertad. La experiencia histórica demuestra rotundamente que no existe este automatismo. El mencionado "salto de la humanidad del ámbito de la necesidad al de la libertad" no es un salto, sino un proceso que requiere de energía, de voluntad y de moral y que no depende sólo de bases económicas.

IV. A Marx se le pueden hacer muchas observaciones, sin embargo, no le faltó consecuencia lógica. Hasta una determinada época él no creyó (y tampoco lo aspiraba) que la situación del proletariado mejoraría antes del ocaso de la sociedad capitalista. Consideró inevitable para el desarrollo, el aumento de la miseria, el subyugo, la inseguridad y la humillación de las masas.

En diferentes partes de su obra él define al Estado como "el gerente de la clase económica dominante" o como la "Dictadura de la Burguesía". Sin considerar su forma de organización le negaba al Estado la capacidad de derribar los privilegios de la clase económica dominante. Correspondiendo a sus tesis sobre materialismo histórico, la cual da primacía a la base económica, sólo lo consideraba capaz de asegurar el funcionamiento a situaciones económicas vigentes mediante elementos políticos.

Bajo estas circunstancias una política social gradualmente evolutiva y los esfuerzos del Estado en la creación de reformas sociales era inimaginable. En su análisis sobre la Revolución Francesa, en febrero de 1848, Marx fue muy impetuoso al manifestar que es una "traición" a los verdaderas intereses del proletariado el tratar de conseguir mejoras dentro del orden burgués, en vez de romper con él violentamente; esta agudización se refiere naturalmente al período intermedio, al cual, anteriormente califiqué de ultra-izquierda.

Quien adopta esta posición, la cual, no sin orgullo fuera relacionada con el socialismo "científico", sólo puede aspirar a la construcción de una sociedad socialista mediante golpe violento, una "revolución proletaria" que conllevara a la construcción de una "dictadura del proletariado". Marx aplicó esta fórmula en muchas fases de su actividad para demostrar la necesaria transformación del Estado en instrumento de la mayoría explotada para combatir la minoría

dominante explotadora. Sin embargo, no estableció una forma política concreta para la ejecución del poder en manos de la mayoría trabajadora.

Cuando en 1850 por primera vez adopta la "Dictadura del Proletariado" de Blanqui, parecía tener presente una dictadura revolucionaria al estilo de los jacobinos; así mismo en su grito de guerra de la "Revolución Permanente". En 1871 en su escritura sobre "La Guerra Civil Francesa" enaltece como ejemplo a la comuna de París, porque la considera un modelo de una mayoría trabajadora dominante democrática en sí.

Había dejado atrás el pensamiento de realizar metas socialistas mediante una minoría, componentes de un partido de vanguardia. Su compañero de luchas, Engels, al fin de su vida dio una nueva y asombrosa definición, cuando califica erróneamente a la República Democrática de "una forma específica de Dictadura del Proletariado"; calificativo que aún en los términos actuales nos resulta extremadamente desconcertante.

Esta transformación de la concepción política corresponde aparentemente a las experiencias progresistas de la segunda mitad del siglo 19, en el cual, - contrariamente a la práctica de los sistemas conocidos hasta ese momento, a saber, el sistema parlamentario con derechos de clases, estados caudillistas bonapartistas o monarquías constitucionales sin responsabilidad de parte del Gobierno -, se aproxima la realización de una democracia aún desconocida, en la cual, mediante sufragio general se determina un gobierno responsable; una forma de Estado que ofrece diferentes posibilidades para la imposición de los intereses de la mayoría.

De hecho, Marx posteriormente, sin corregir expresamente su ímpetu revolucionario, en numerosas partes de sus escritos permite una perspectiva diferente hacia la transición, especialmente en aquellos textos que lo identifican como funcionario político activo de lo Internacional. En el texto inaugural de la Asociación de Trabajadores Internacionales de 1864 él califica el logro del jornal de 10 horas en Inglaterra de "triunfo de la política económica de la clase trabajadora" contra la política económica del capitalismo dominante. Asimismo califica esta reforma de triunfo de la doctrina, resultante de la presión ejercida por la clase obrera al Parlamento.

En este texto se aclara lo que, con nuestras aspiraciones actuales y basándonos en nuestras experiencias y metas, denominamos política reformista y lo que fuera formulado en décadas anteriores por los socialistas reformistas: "Sólo mediante la

eliminación de las situaciones opresivas del capitalismo, los obreros pueden ganar la fuerza física, moral e intelectual, condición fundamental para la lucha de su liberación". Las reformas dentro de la política económica del capitalismo proporcionan a la clase obrera posibilidades de una vida más humana y con ella se mejora al mismo tiempo las condiciones de su lucha. Posteriormente, o sea, después de fundada la Internacional, Marx argumenta en contra del planteamiento que la concepción política reformista lejos de beneficiar a los obreros y de fortalecer el movimiento socialista, sólo fortalecería el Estado y con él a sus opresores. Argumenta que del tipo de leyes reformistas depende si las reformas fortalecen al régimen o a la clase obrera; si mediante las reformas la clase trabajadora está en condiciones de poner a su servicio el poder que contra ella se utiliza. Una década antes de su muerte sacó la consecuencia de tal principio: Recuerda la parte de su discurso en el Congreso de La Haya en 1872 en donde declara posible la transición pacífica al Socialismo de Sociedades democráticas como Inglaterra, Estados Unidos de Norte América y "quizás" - como él mismo dice - también en Holanda. Con sus argumentos él también fundamentó y dejó al descubierto el camino reformista hacia la realización de metas socialistas.

Este camino tan contradictorio con respecto a muchas partes de su obra en la que representa su posición revolucionaria dejó en él, de hecho, dos interpretaciones irreconciliables. Su implacable certeza revolucionaria lo hizo profetizar muchas veces un pronto derrumbamiento del capitalismo, pero así mismo su pronunciado realismo lo llevó a las verdaderas condiciones para la transformación social. Su ambición como fundador del socialismo científico lo indujo a sobreestimar las fuerzas históricas objetivas, mientras que su experiencia política le demostraba, que cada progreso comienza por lo pequeño.

Así, no es ninguna coincidencia histórica, que el socialismo democrático recibiera impulsos decisivos de Marx. Pero también es visible, que en su tiempo la crítica revolucionaria de sus propias filas en la política socialdemócrata, para su propaganda hacia el derrumbamiento violento y hacia la explosiva "destrucción" del sistema dominante, se encontraran numerosos puntos de partida en la obra marxista.

V. No sería de utilidad ni para la observación histórica ni para la propia orientación política, si se tratara de unificar esta herencia antagónica. Es mucha más importante exponer críticamente y comprender esta contradicción contenida en una gran obra. Y se deben decidir cuáles de sus elementos perduran, cuáles deben ser superados y cuáles ya fueron superados.

He dicho: de Marx provienen importantes impulsos que fueron adoptados por el socialismo democrático. Pero tenemos la tarea de observar la teoría de su legado sin prejuicios, en especial en cuanto se refiere al debate con sus páginas más problemáticas y cuestionables. De esta observación resulta que este legado contiene principios que fueron adoptados por Lenin. Sin embargo, sería absurdo querer hacer de Marx un antecesor de Lenin.

Se le hace justicia a Marx, si en lo positivo y en lo negativo, se le baja de su intocable pedestal. Su nombre debe perder la aureola de santidad y debe ser sacado de la zona de difamación, con el fin de discutir y debatir racionalmente su labor histórica. Así se honra el recuerdo de un hombre cuyo objetivo científico principal fue la crítica sin indulgencia.

Indiscutiblemente el Marx histórico, del mismo modo que su amigo Engels, lucharía con armas intelectuales y políticas contra la desfiguración de la cual es objeto la enseñanza marxista que Stalin dogmatizara denominándola "Marxismo-Leninismo", para justificar la dictadura del partido que se practicó y que aún se practica en la Unión Soviética y en otros países socialistas. Así lo denunció Rosa Luxemburgo en sus documentos. El camino de los izquierdistas de la ante-guerra al bolchevismo fue - y no sólo en Alemania - un malentendido histórico con graves consecuencias.

De hecho el concepto político, sobre el papel de la clase obrera y su movimiento como soportes del progreso social, e inclusive la creencia histórica-filosófica en la liberación del proletariado, surge de una evolución resultante de la tradición europea de lucha de las nuevas capas sociales en una sociedad dinámicamente cambiante. Una tradición de movimientos de masas democráticas.

Lenin por el contrario dio un sentido diferente al análisis marxista sobre el capitalismo y sus contradicciones, edificando, en base a la tradición de la conspiración revolucionaria, un concepto de acción desarrollado sobre los antecedentes, completamente diferentes, de la historia rusa. Según este concepto, el logro del proceso histórico dependía de un partido de vanguardia cuyo "papel dirigente" sería controlado por la masa obrera mediante una organización central. De esta manera la misión libertadora salía de la clase obrera al partido central independiente y por último pasaba a sus dirigentes.

Rosa Luxemburgo denuncia que es lógico de que una forma de gobierno concebida con estos características en nombre de una supuesta dictadura del proletariado

resulte una dictadura del partido sobre el proletariado ; a saber la primera dictadura de partido en la historia moderna. Stalin utilizó efectivamente y a costa de muchos sacrificios humanos esta dictadura del partido para hacer de la Unión Soviética una potencia mundial muy productiva en algunos aspectos, aunque en otros fundamentales muy retrógrada. Al mismo tiempo, la codificación y dogmatización Stalinista del consejo leninista de la enseñanza de Marx, a saber, el "Marxismo-Leninismo", creó una ideología de poder totalizador. Este marxismo entre comillas fue víctima del poder expansivo y dictatorial ejercido por otras naciones y otros pueblos.

Aquí no se trata de revisar este significativo y trágico desarrollo histórico, sino más bien, debemos decir algunas palabras acerca de la repercusión de la dictadura comunista en los movimientos obreros democráticos del occidente. Desde la fundación de la Internacional Comunista en el año 1919, los comunistas con vocación leninista han hecho todo lo posible por dividir los partidos democráticos socialistas en todas partes y no es una coincidencia que en 60 años, en ninguna nación industrial con tradición liberal haya llegado al poder un partido comunista por su propia fuerza.

Durante el período entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial los comunistas con su política divisionista sólo pudieron debilitar los movimientos obreros socialistas del occidente. Aquí en Alemania, donde los comunistas eran los más fuertes, su ciega lucha contra la socialdemocracia, cuyos errores y debilidades deben ser analizados aparte, concluyeron con el triunfo, no de los comunistas sino de la dictadura nacional-socialista. Después de esta experiencia los comunistas alemanes de la postguerra, fuera de la esfera del poder ruso, jamás pudieron salir de su papel sectario.

Pero es aún más significativa que en la post-guerra en los países industrializados como Francia, Italia o Japón, en donde se afirman los partidos comunistas, éstos, tarde o temprano, después de un largo y difícil proceso, se liberan del dogma con orientación esclavista de la dictadura del partido para comenzar a adaptarse al medio democrático.

No quiero dar mi opinión particular a lo que aquí con una palabra de moda denominamos Eurocomunismo; se trataría, de cualquier forma, de una opinión muy cuidadosa.

Pero lo percibido en los últimos años de las filas del partido comunista italiano y español no deja de ser interesante. Desde el punto de vista y bajo la responsabilidad de la socialdemocracia alemana, no veo bases para una alianza. Sería bueno si la democracia europea recibiera más defensores, pero el camino que se aleja del concepto de la dictadura del proletariado es largo.

Aquí deben separarse dos cosas fundamentales: una son las contradicciones principales que nos separan del comunismo; y hoy dí mi opinión al respecto (y hubiera podido ser aún más explícito con aquellas que creen que Treveris debería pertenecer a la República Democrática Alemana), y la otra es el reconocimiento de que las diferencias de órdenes políticos y sistemas sociales no deben impedir la disminución de tensiones. Por el contrario es nuestra responsabilidad reasegurar la paz para la sobrevivencia de las próximas generaciones - así tratamos de hacerlo con nuestra política de convenios - y en este sentido siempre se hacen mayores esfuerzos por crear campos de intereses comunes. Este es el camino sobre el cual se puede alcanzar el alivio para la humanidad. El mundo estaría condenado a sucumbir si permitimos que las diferencias ideológicas, sin excepción y radicalmente, se conviertan en la norma máxima del debate y de la lucha.

En cuanto a Europa Occidental se refiere: los social-demócratas alemanes no pretenden tomar decisiones que afecten a los partidos afines en otros países. Pero con ellos coincidimos en que sin confusión en un Parlamento Europeo, concebido por sufragio directo sólo puede haber una fracción de los diputados demócrata-socialistas, es decir, de los social demócratas.

Y debe quedar claro que en nuestra Europa no debe existir el derecho de monopolizar, sino que bajo un mismo techo debe haber lugar para todas las fuerzas relevantes de la democracia europea.

Por lo demás: la social-democracia alemana es tan amplia, como la describe el programa de Godesberg!, podría ser una institución benéfica, más no un refugio político. Existen posiciones políticas que los ciudadanos de esta República, por derecho, pueden representar que no tienen cabida en el marco de nuestras exigencias y valores fundamentales. El presidente de un sector del partido no debe ni puede tomar decisiones en lugar del partido respecto a preguntas de coalición. En este sentido la controversia, que la semana pasada conllevara al inicio de un proceso, tiene un significado fundamental.

VI. Con lo que voy a decir para concluir reanudo el pensamiento referente a la herencia contradictoria. ¿Cómo tratar esta herencia? ¿Cómo utilizarla?, me parece una pregunta importante. Yo quiero, relacionándola con nuestro tema, intentar de reflejarla: allí están aquellos que santifican al precursor y guardan en un mausoleo su pensar revolucionario y su reversión; y están los otros que utilizan la puerta que se abrió ante el análisis crítico del precursor histórico tratando de no convertirla en un portal santo sino entrando a través de ella al conocimiento de que, no hay una última verdad, sino que el socialismo debe comprenderse como una tarea permanente orientada en los valores fundamentales.

Carlos Marx, su análisis y su pensamiento histórico, no es adecuado para mausoleos y altares. Si entre Marx y la social-democracia hay una unión estable, ésta se debe a que ambos concebimos al socialismo significando y originando libertad. La libertad es para Marx una profunda preocupación que heredó de la revolución burguesa del siglo 18.

Arbitrariamente fueron separados los eventos históricos del pensamiento de Marx ocasionando así muchos malentendidos. Los extravíos que revestían las metas del socialismo con miedo y violencia se deben al mal reconocimiento de la unión entre Marx y sus bases históricas siendo esta negada y falseada conscientemente.

Acabarlo a él y a su herencia contra la tradición de la revolución burguesa significaría obligar a callar sus pensamientos vivos y ulteriores. Quiero explicar esto un poco mejor:

La relación de Marx con respecto a su herencia, a saber, la Revolución Francesa de 1789, no quedaría bien caracterizada si se le interpreta como un avance hacia una nueva etapa de la historia de la libertad. Para los discípulos de Hegel el término "levantar" resulta más acertado. Su concepto de libertad, de hecho, era más completo y consecuente. Pero no equivalía a la supresión o destrucción de aquellos derechos que significativamente denominamos "burgueses", que fueron el motor de la Revolución del Tercer Estado en Francia y después en Europa.

Allí se levantó el Tercer Estado, con una clase burguesa fortalecida económicamente pero aún bajo tutela, en contra de los privilegios feudales de un Estado absoluto.

Pero en Francia y en 1848 con otro matiz en Alemania se evidenció que la lucha se paraliza una vez materializados los objetivos de las capas dirigentes de lo que

hasta ese momento había sido un movimiento revolucionario. Cuando el naciente Cuarto Estado exigió Libertad, Igualdad y Fraternidad, aun a costa de los privilegios recién adquiridos del Tercer Estado, se introdujo rápidamente el camino a la represión y la restauración. Las viejas formas de gobierno se habían rejuvenecido, sin embargo, para la clase oprimida quedaban iguales.

No obstante **no** son las mismas. La revolución introdujo ideas al mundo que difícilmente retrocederían el curso de la historia. La forma de gobierno a que se aspiraba no basaba su legitimación en ideas sublimizadas de orden, sino en la lucha por los derechos a la libertad. En esta tradición, como dije al principio, estaba inspirado Marx y de allí tomó su herencia. El Marx de los manuscritos parisienses caracteriza la orientación de la historia de la libertad, como la superación de alienación. Las generaciones posteriores pudieron experimentar, que la libertad en gran parte dependía de la economía, pero, así mismo, que no sólo la transformación de las relaciones de propiedad eliminan la alienación. Y también aprendimos, que la eliminación de la herencia de la revolución burguesa - el estado constitucional y su ordenamiento jurídico - celebrado con tanto entusiasmo en los manuscritos parisienses, no traen consiga el ámbito de la libertad.

Por el contrario: de la experiencia que se originó de la práctica stalinista al someter la teoría marxista a sus propios objetivos aprendimos, que las transformaciones revolucionarias de la situación económica o social producen alienación, el cual, no puede eliminarse automáticamente, sino, que por el contrario, origina nuevas formas de alienación que desemboca en menos libertad. Y si hoy presenciamos las tentativas de una revisión contra el alejamiento bolchevique de las intenciones marxistas, entonces se evidenciará el contacto con la herencia liberal-burguesa.

Aquí despejamos una soga a la tradición largamente cubierta. Yo creo - y así lo dije hace 4 años durante una aclaración gubernamental - que no se debe limitar la lucha por la libertad de aquellos citoyen, o clase media, que están dispuestos a continuar aún si sus objetivos están satisfechos. Doy el próximo paso y digo: el citoyen proveniente de esta tradición burguesa sabrá - hoy igual que ayer - hacer valer sus requerimientos de libertad. El contribuirá con los demás campos de la sociedad para que en la vida de cada individuo se realice la libertad, y no le sorprenderá si afirmamos que él está de acuerdo con las metas del socialismo democrático.

En 1968 dije aquí en Treveris, que es nuestro deber, no sólo interpretar, sino transformar: "esto hoy día significa ante todo, comprender a la democracia como un proceso permanente. No interpretamos la libertad democrática como algo

estático o como un bien abstracto. Es libertad para el desarrollo y la transformación de la sociedad apoyada libremente por los individuos".

¿Apoyo, Colaboración, Afirmación, para qué? Todavía no hemos logrado que reine la democracia como forma práctica de libertad en todos los campos relevantes de nuestra sociedad. No se nos puede ocultar que - no obstante los triunfos de los movimientos obreros y de la social-democracia - el trabajador todavía tiene que superar viejas y nuevas formas de alienación. Ofreciendo la ampliación del tema respecto al campo europeo y de la responsabilidad mundial; comprendemos que debemos ser precavidos cuando tratamos los valores de nuestros propios modelos y a su vez evidenciamos lo que de nosotros se espera en las relaciones Norte-Sur.

El desafío es grande. El requiere del empeño de todas las fuerzas políticas que luchan por la realización creciente de libertad, igualdad y solidaridad. Siendo herederos del pensar socialista y de la revolución burguesa, los social-demócratas no cometeremos el error de considerar los logros alcanzados como algo definitivo. El imaginar una forma definitiva de sociedad es un sueño hermoso pero vacío y sumamente peligroso.

Por lo tanto, siempre debemos comprobar, si la libertad alcanzada corresponde a la igualdad reinante en aquellos campos dentro de los cuales cada individuo puede ser libre. Y así mismo debemos comprobar si reina esa fraternidad y esa solidaridad que hace posible la libertad. Cruzamos el umbral de la puerta que nos abrió el pensador Marx y asumimos su libertad, es decir, la medida crítica en la cual se debe justificar cualquier tipo de orden.

El socialismo democrático de esta manera no es una utopía, socialismo no es una fórmula vacía, tampoco en el programa de Godesberg. El socialismo para nosotros representa un diseño de la libertad, abierto, dinámico y, por ello, humano.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 31-32, Julio- Octubre, 1977, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**